

Los indios, además del maíz, cultivaban el trigo y el frijol

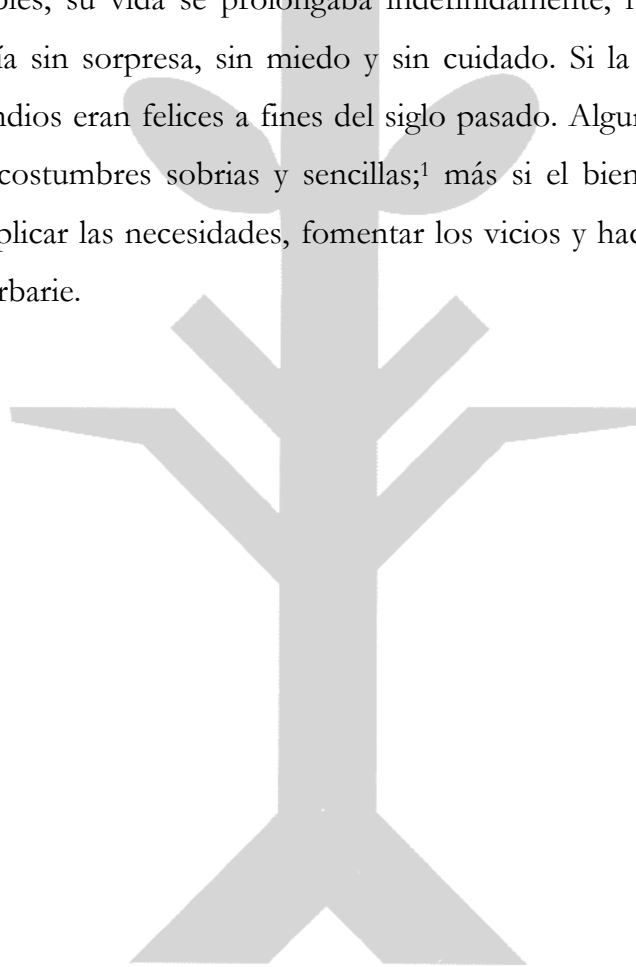
José Antonio Gay
1950

Los indios, además del maíz, cultivaban el trigo, el frijol y el pimiento sin contar con otros ramos menos importantes. La agricultura en general ha estado poco adelantada en Oaxaca. El maíz ha sido en todos tiempos la base de la alimentación. Teniendo esto los indios, se cuidan poco de otras semillas que pueden concurrir al mejor gusto del paladar, pero que no son necesarias a la vida. Cada indio tenía un pedazo de tierra que, sembrándolo oportunamente, recogía de él la semilla para comer todo el año. Del mismo maíz, ayudándose con los productos de la cría de algunos animales domésticos, sacaba el tributo y las contribuciones eclesiásticas, ninguna otra necesidad le apremiaba, y por lo mismo, no sólo miraba con indiferencia el dinero sino que ni aun comprendía su importancia.

No menos que los placeres de la mesa le eran desconocidos los del lujo, y aun aquellas comodidades que parecen más ordinarias y comunes. Su vestido sencillísimo, era tejido por sus manos, su lecho una estera de paja, su casa una choza de zacate y aun los remedios con que se curaban en sus enfermedades los encontraban a mano en las hierbas del campo. Nada pues, tenían que comprar, y así, el comercio les era casi inútil. Dos o tres veces en la vida hacían gastos un poco más crecidos, al casarse y en las fiestas titulares de sus pueblos cuando tenían el cargo de mayordomos del santo patrón; pero aun en estos casos se veían socorridos con abundancia por las *guelaguezas*, es decir, por una contribución voluntaria que estaba establecida en su favor, por recíproco consentimiento, y a la que concurrían todos los parientes, amigos y conocidos. El indio, desde su infancia, gozaba de la más amplia libertad: crecía y se desarrollaba sin obstáculos, sin tener casi otra obligación que la de aprender la doctrina, pues



frecuentemente no se le obligaba aun a aprender a leer. Desde muy temprano recibía por esposa una doncella del mismo pueblo, escogida y buscada por sus padres. Trabajaban sin agitación, por falta de un vivo interés en adquirir; hasta sin cansancio, por el hábito de hacerlo diariamente. Sin las perturbaciones tempestuosas del corazón, sin otros plaees que aquellos que proporciona la contemplación de la belleza natural, sin accidentes notables, su vida se prolongaba indefinidamente, hasta que, en fin, la muerte lo sobrecogía sin sorpresa, sin miedo y sin cuidado. Si la felicidad es posible sobre la tierra, los indios eran felices a fines del siglo pasado. Algunos los han llamado bárbaros por estas costumbres sobrias y sencillas;¹ más si el bien que ha de traer la civilización es multiplicar las necesidades, fomentar los vicios y hacernos desgraciados, preferible sería la barbarie.



Fuente: Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Talleres V. Venero, 1950, vol. II, p. 485-487. Recuperado de Margarita Dalton (comp.) *Oaxaca. Textos de su Historia*, vol. I. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990, p. 202-203.

¹ Esto que para Gay y los hombres de su tiempo era estimado una virtud, hoy se juzga –acertadamente– con criterio distinto, atribuyendo con razón al sedentarismo y a la morigeración del indio su inercia económica y social. Hoy se propende a crearle necesidades, para vincularlo a la civilización. (Nota de la 2ª edición).

